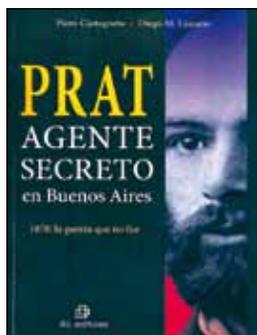




## Prat, Agente Secreto en Buenos Aires: 1878, la guerra que no fue.

**Autores:** Piero Castagneto y Diego M. Lascano

Louis E. Boutín\*



“**L**os últimos incidentes sobrevenidos en la cuestión de límites que sostiene la República con la Confederación Argentina imponen a mi Gobierno la necesidad de observar atentamente las medidas que en aquella República se tomen respecto de la escuadra o el ejército y que puedan interesar a Chile. Con tal propósito y aprovechando los conocimientos de Ud. como marino y su patriotismo como ciudadano, el Gobierno de la República ha determinado nombrar a Ud. su Agente Confidencial con residencia en Montevideo”<sup>1</sup>.

Con estas palabras comienzan las instrucciones por escrito que recibiera el Comandante Arturo Prat de manos del entonces Ministro de Relaciones Exteriores chileno, Dn. Alejandro Fierro, en documento fechado en Santiago el 5 de noviembre de 1878; sólo meses antes de que el insigne marino, en el cumplimiento de su deber, no sólo saltara al abordaje intentando la captura de un buque enemigo, sino que a las páginas exclusivas que la historia de la humanidad reserva a los héroes.

El cumplimiento de su cometido como Agente Confidencial, es el hilo conductor del libro que hoy nos ocupa, escrito por Piero Castagneto y Diego Lascano; y publicado por RIL Editores. Sin duda lo anterior, sumado al nombre elegido como título para el libro, resultará seductor para los lectores ávidos de historias relacionadas con el espionaje; pero lo que a nuestro juicio constituye el verdadero atractivo de la obra desde sus primeras páginas, es la forma en como los autores, alrededor de esa trama central, en forma amena, directa y muy ilustrada, nos presentan y comentan el panorama político y militar que se vivió entre Argentina y Chile, con motivo del litigio por los extensos territorios patagónicos australes.

Aunque algunos comentaristas se han aventurado al señalar en la prensa que se trata de una faceta desconocida de la vida de Prat, lo cierto es que historiadores como Gonzalo Vial ya la habían documentado; no obstante ello, sin duda el tema

\* Seudónimo.  
1.- Castagneto P. y Lascano D. "Prat, Agente Secreto en Buenos Aires: 1878, la guerra que no fue". RIL Editores, 2009, pág. 79.

resulta interesante y la manera de relatarlo, entretenida: aprovechando su condición de abogado, pero sin ocultar su identidad, y desde su centro de operaciones en Montevideo, después de establecer la necesaria red de contactos que requería su delicada tarea, Prat se desplazará a Buenos Aires en su misión de recopilar información de fuentes abiertas, lo que le permitirá, en sendos informes, dar cuenta de la misión encomendada por su gobierno.

Los reportes a las máximas autoridades de la Nación, hasta donde las circunstancias de su misión se lo permiten, son precisos; abarcando materias propias a su condición de marino, pero también respecto del ejército y de los aprestos bélicos en la capital argentina.

Al Almirante Juan Williams Rebolledo, el 1° de diciembre y después de su primera visita a Buenos Aires le señalará y refiriéndose al monitor *"El Plata"*: *"Siendo conocidas de Ud. y de nuestros oficiales las condiciones de esas naves, sólo agregaré que son de doble hélice, noticia que no tenía; sus carboneras pueden llevar 200 toneladas de carbón y su tripulación no puede ser numerosa (60 hombres m/m), porque no hay local a bordo para recibirla ni se necesita gran cosa para el servicio de sus máquinas (20 hombres), y de sus cañones de a 300. No está dividido en departamentos estancos, pero tiene un doble fondo, que le permite sumergirse hasta quedar con un pie sobre la línea de flotación"*<sup>2</sup>.

Al Ministro de Relaciones Exteriores dirigirá el siguiente reporte, firmado 9 días después del anterior, y junto con no ahorrar en detalles específicos respecto de los buques argentinos, esta vez incluirá su apreciación profesional respecto de lo que ha podido averiguar: *"Estos datos, aunque deficientes, dejan ver que el poder marítimo de la República Argentina es notablemente inferior al de Chile y que son tan vulnerables por el Oriente como por el Occidente"*<sup>3</sup>. En ese mismo informe se refiere, también, al ejército argentino, ofreciendo una *"síntesis amplia de su elemento humano, poder de fuego, mandos, conocimiento del terreno y actividades que realizan en ese momento en la frontera..."*<sup>4</sup>.

Pero su correspondencia desde la costa atlántica no sólo tendrá como destinatarios las autoridades que le han encomendado tan delicada misión. Los autores del libro en comento, la relacionarán con aquellas epístolas dirigidas a su esposa y a su tío Jacinto Chacón, permitiendo al lector formarse una idea de lo que Arturo Prat pensaba en su fuero interno respecto de la situación que se vivía entre ambas naciones. La primera semana de diciembre, las cancillerías firmarían el llamado pacto Fierro-Sarratea, el que en síntesis *"dispone que mientras el tribunal (uno de carácter mixto que establece el artículo 1° del tratado para resolver las cuestiones de límites pendientes) no resuelva... Chile ejercerá jurisdicción en el mar y en las costas del Estrecho de Magallanes, canales e islas adyacentes, y Argentina hará otro tanto en el mar y costas del Atlántico e islas adyacentes"*<sup>5</sup>.

A Carmela, Arturo le escribirá al respecto: *"...estoy convencido que el tal tratado no hará otra cosa que darles un triunfo moral, de haber hecho retirar nuestras solemnes declaraciones de jurisdicción en el Atlántico y dejarlos tranquilos durante seis meses para que se preparen para la guerra"*<sup>6</sup>.

Con su tío Jacinto es más explícito: *"Pero en verdad te digo, que sin ser amigo de la guerra, no sentiría que fracasase el último Tratado si es que él cede alguna*

2.- Op. Cit., pág. 153.

3.- Op. Cit., pág. 159.

4.- Op. Cit., pág. 161.

5.- Op. Cit., pág. 147.

6.- Op. Cit., pág. 171.

*sección del terreno patagónico, que miramos nosotros con una indiferencia verdaderamente culpable... la Patagonia... puede ser un centro de civilización que nos ponga en contacto con el Atlántico sin grandes dificultades... Por eso juzgo culpable la indiferencia con que miramos esas pampas... yendo hasta ceder, de buena gana, las siete octavas partes de ella para asegurarse la octava, en vez de conservarse en su totalidad para la época ya no tan lejana, en la que la civilización europea, minada por el socialismo, venga a refugiarse en América con sus sabios y capitales”<sup>7</sup>.*

Resulta igualmente interesante, el extenso análisis que efectúan los autores de las publicaciones de prensa de la época, las que ayudan a comprender el verdadero clima de guerra que se apoderó de las dos naciones en tan delicadas circunstancias, y que los mueve a compararla, en la introducción que hacen por separado de su obra, con lo que les tocó vivir como adolescentes en 1978, justo cien años después del período en que se centra el relato que nos ofrecen en su libro.

Lo dijimos al principio: Prat como Agente Confidencial, es el motivo que le permite a los autores ilustrarnos con los antecedentes previos a lo que más tarde se convertiría en la pérdida de los extensos territorios patagónicos. En ello no escatimarán esfuerzos para tratar dilucidar los motivos que tuvieron las autoridades chilenas para no permitir que la Escuadra se desplazara más al sur de Lota, lo que los lleva a sentenciar que, con esta decisión, “queda evidenciada la mentalidad propia de los estadistas chilenos de esta y otras épocas, de confiar en los mecanismos jurídicos de solución de los conflictos, aún al precio de abstenerse de hacer acto de presencia en los territorios en disputa, actitud catalogada históricamente de entreguista”<sup>8</sup>. Tampoco quedará afuera de su relato, la expedición que montara Diego Dublé de Almeyda, comisionado por el Gobierno, para alcanzar por tierra las orillas de los cañadones que bajan al río Santa Cruz, lugar donde ya se encontraban unidades navales argentinas ocupando su ribera sur, al mando del Coronel Luis Py; e incluso se aventurarán, en una suerte de relato de ciencia ficción, a imaginar cómo habría resultado un enfrentamiento entre las naves de guerra de ambos países en esas latitudes australes.

Sin temor a equivocarnos, creemos estar frente a un interesante libro que, valga la figura, se deja leer solo, y que recomendamos incorporar a la biblioteca de los lectores de nuestra Revista de Marina. No sólo nos ilustra sobre aquella difícil época de nuestras relaciones vecinales, sino que, además, nos ayuda a comprender una faceta más del hombre que meses más tarde, con su sacrificio sublime, alcanzará los laureles de la Gloria.

\* \* \*



7.- Op. Cit., pág. 198.

8.- Op. Cit., pág. 102.